

“La dirección de Tubos Reunidos y las instituciones han llevado a la empresa a esta nueva fase del conflicto.

La plantilla no es responsable, es quien ha pagado las consecuencias

Desde la mayoría del comité de empresa de Amurrio (ELA, LAB, ESK) queremos hacer una valoración clara de lo ocurrido hasta ahora y del nuevo escenario que se abre tras la decisión de Tubos Reunidos de solicitar el concurso de acreedores.

Lo primero que queremos dejar claro es algo fundamental, la plantilla no ha elegido este conflicto. A la plantilla la han empujado al conflicto.

Desde el primer día dijimos que las medidas planteadas por la dirección, despidos, cierre de la acería y externalización de la logística, no resolvían el problema de fondo de Tubos Reunidos. Dijimos que el problema no era la plantilla, ni sus condiciones, ni sus derechos. Dijimos que el problema era financiero, pero también de gestión y de dirección. Y dijimos que hacía falta abrir un proceso de negociación real, transparente y con participación efectiva de la plantilla.

No quisieron escuchar. Eligieron la imposición, el chantaje y la presión. Eligieron intentar hacer pagar a la plantilla las consecuencias de años de mala gestión.

Nos dijeron que el ERE era imprescindible para garantizar la viabilidad y facilitar la refinanciación. Hoy ese ERE queda suspendido, porque ni siquiera pueden hacer frente a sus costes. Nos dijeron que el cierre de la acería y la externalización eran necesarios para salvar la empresa. Ahora la empresa solicita entrar en concurso de forma voluntaria.

Los hechos son claros, ni el ERE era la solución, ni el cierre de la acería era la solución, ni la externalización de la logística era la solución. Y eso hay que decirlo alto y claro.

Quienes durante semanas han querido presentar estas medidas como inevitables, quienes no quisieron escuchar a la plantilla ni abrir una negociación real, son quienes han llevado a la empresa hasta este escenario.

La huelga no ha traído a Tubos Reunidos hasta aquí. La huelga es la respuesta de la plantilla ante un proceso de imposición, de opacidad y de falta absoluta de diálogo.

Porque conviene recordarlo, el comité solicitó una reunión con la dirección el 1 de abril y ha tenido que pasar más de un mes para que nos convoquen, pero lo hacen para anunciarnos que entramos en un concurso de acreedores, nuevamente imponiendonos el futuro, en base a sus intereses.

Eso define perfectamente cómo ha actuado la dirección durante todo este proceso, sin transparencia, sin negociación y sin respeto hacia la representación de la plantilla.

Y también queremos hablar claro sobre el concurso:

El concurso no lo ha provocado la huelga ni el no acuerdo del ERE. Lo ha provocado una situación de insolvencia que ya venía de antes. Una empresa no entra en concurso por un mes de huelga, entra porque no tiene dinero debido a una situación financiera previa desastrosa.

Y si, ERE quedaria suspendido, pero por voluntad de la empresa. Se suspendería, porque no podían pagarlo desde el inicio. Las indemnizaciones que prometían dependían de una financiación que no existía. No era una garantía, era una promesa que no podían cumplir.

El ERE no ha desaparecido. Se traslada al concurso. Y ahí lo pueden volver a intentar, con menos garantías y más presión. Por eso el conflicto sigue.

Pero este no es un concurso cualquiera. Hay dinero público de la SEPI detrás. Eso significa que hay margen para salvar la empresa. Y si hay dinero público, tiene que haber empleo y actividad industrial.

Ahora ya no decide solo la empresa. Aquí entran más actores: SEPI, los bancos como BBVA, la administración concursal y los gobiernos. Y por eso ahora hace falta más presión que nunca.

Porque lo que se decide ahora es muy claro: si la empresa se salva a costa de la plantilla o si se obliga a una solución justa.

Entramos en una nueva fase. Y en esta fase hay que estar más organizados, más unidos y más firmes que nunca.

En esta nueva fase esperamos que tengamos la posibilidad de interlocución y de negociación que hasta ahora la dirección había bloqueado.

Hasta ahora todo ha sido imposición. Ahora se abre un escenario distinto y esperamos que sirva para hablar de verdad, con transparencia y con toda la información encima de la mesa.

Por nuestra parte, queremos dejar claro que siempre hemos estado dispuestos a negociar.

Pero negociar de verdad, negociar con transparencia, negociar sin chantajes, negociar sin presiones.

Negociar con toda la información encima de la mesa y con participación real de la plantilla.

Eso es lo que hemos exigido desde el primer día y eso es lo que seguimos exigiendo hoy.

Mañana tenemos una reunión convocada por la empresa y vamos a acudir. Vamos a escuchar.

Y esperamos que, por una vez, se nos diga la verdad.

Vamos a seguir preguntando lo que llevamos semanas preguntando y nadie ha querido responder, qué pasa con la refinanciación de la deuda, qué conversaciones existen con posibles inversores, qué papel están jugando los acreedores y cuál es el verdadero escenario industrial que hay encima de la mesa.

Porque la plantilla tiene derecho a saber.

Y también queremos señalar la responsabilidad de las instituciones. Su papel hasta ahora ha sido profundamente insuficiente. Han hablado mucho de responsabilidad, de diálogo y de participación, pero han exigido muy poco a la dirección de la empresa.

Han sido poco transparentes, han ocultado movimientos y conversaciones que afectan directamente al futuro de la plantilla y han estado más preocupadas por gestionar el relato que por garantizar una interlocución real.

Veremos qué papel juegan a partir de ahora. Porque aquí también tienen responsabilidades.

Especialmente después de los millones de euros de dinero público que han acabado en Tubos Reunidos sin que eso haya servido para garantizar estabilidad, empleo ni viabilidad.

Y respecto a la asamblea convocada para el día 7, queremos ser claros. El problema no está en hacer o no asambleas, si no en hacerlas para llevar propuestas o soluciones, no para quitar derechos fundamentales.

Entramos en un nuevo escenario y evidentemente no estamos en el mismo punto que ayer.

Vamos a esperar a la reunión de mañana, a escuchar qué plantea la empresa y a analizar la nueva situación con responsabilidad.

Pero también decimos algo claro, el foco no puede volver a ponerse en la plantilla. Basta ya de señalar a quienes están luchando.

Ahora las preguntas tienen que dirigirse a la dirección y a las instituciones.

¿Qué ha fallado?, ¿Qué se ha hecho con todo este tiempo?, ¿Qué se ha hecho con los recursos públicos?, ¿Qué plan tienen ahora?, ¿Van a reconocer el fracaso de su plan y de su gestión?

La plantilla está haciendo lo que tiene que hacer, defenderse.

Les toca a otros dar explicaciones.

Y desde el comité lo decimos con claridad, no vamos a perder el rumbo.

Vamos a seguir poniendo el foco donde tiene que estar. En exigir transparencia, en exigir responsabilidades y en defender el empleo, la actividad industrial y el futuro de Aiaraldea.

Porque si algo ha quedado claro en todo este proceso es que la plantilla nunca fue el problema.

Y hoy queda más claro que nunca”